

El Que Conquistó a la Muerte

Quinta Parte

23 de Noviembre, 2008

Juan 19:30-20:31

Cristo les dijo a Sus discípulos en Juan 14:19, **“Un poco más de tiempo y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.”**[†]
¡Que promesa tan maravillosa!

Esta promesa nos provee la proverbial luz al final del túnel, o en otras palabras, la esperanza que un día viviremos en la bendita presencia de Cristo para siempre. Y ¿en qué basamos esta esperanza? Basamos esta esperanza en la completa y total maestría de Cristo sobre la muerte. Y éste es un punto que el Apóstol Juan tan maravillosamente nos detalla en Juan 19:30-20:31. Y ¿por cuantas diferentes maneras hace esto el Apóstol?

El Apóstol Juan manifiesta la completa y total maestría de Cristo sobre la muerte de tres distintas maneras en Juan 19:30-20:31.

Primeramente, la maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en Su morir. Vimos esto en Juan 19:30-37.

Segundamente, la maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en Su entierro. Vimos esto en Juan 19:38-42.

Y terceramente, hemos comenzado a ver como la maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en Su resurrección.

Así que, ¿de verdad resucitó Cristo? Eso es lo que el Apóstol Juan creía y nos da un claro relato sobre esto en Juan 20:1-31.

El Apóstol Juan en Juan 20:1-31 presenta dos distintas pruebas a favor del hecho de la resurrección. Y, ¿cuál es la primera prueba?

La primera prueba que Juan presentó a favor de la resurrección fue el sepulcro vacío (Juan 20:1-10). Y ¿cuál fue la segunda prueba?

La segunda prueba fueron los relatos de testigos (Juan 20:11-31). Ésta es la prueba que estamos estudiando ahora. Y ¿cuál fue el primer relato de testigos que Juan nos da y que consideramos la semana pasada?

El primer relato de testigos fue el de María Magdalena (Juan 20:11-18). María Magdalena no fue alguien particularmente especial. De hecho, ella era una persona común y corriente. Pero por su amor a Cristo ella se puso en una posición en la cual pudo ser bendecida extraordinariamente. Y ¿cómo hizo eso?

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

María Magdalena y “la otra María,” de acuerdo a Mateo 28:1 [**Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el sepulcro.**], llegaron al sepulcro de Cristo temprano en el primer día de la semana con el propósito de unguir el cuerpo de Cristo con especias. Pero después de encontrar el sepulcro sin guardias y abierto, María aparentemente decidió dejar a “la otra María” en el sepulcro mientras ella iba a reportar lo que ellas habían encontrado a Pedro y Juan. Esto basado en lo que dice Juan 20:1-10.

Y mientras María Magdalena no estaba en el sepulcro, las otras mujeres, basado en Lucas 23:55-24:8, llegaron y entraron al sepulcro con “la otra María.” Y en ese momento ellas vieron dos ángeles quienes les dijeron que Jesús había resucitado y que ellas fueran a decirles a Sus discípulos.

Entonces, después que las mujeres se fueron del sepulcro para hacer exactamente lo que los ángeles les habían instruido, Pedro y Juan llegaron al sepulcro para confirmar lo que María Magdalena les había dicho acerca del sepulcro estando vacío. Y después que ellos confirmaron lo que ella les había dicho, Juan nos dice que se fueron de regreso a sus hogares. Lo cual, por supuesto, dejaría a María Magdalena ahora sola en el sepulcro.

Y de acuerdo a Juan 20:1-10, ¿qué estaba haciendo ella? Ella estaba llorando, y mientras ella lloraba ¿qué más hizo? Ella miró dentro del sepulcro.

Y ¿qué fue lo que vio dentro del sepulcro? Vio a los mismos dos ángeles que las mujeres en Lucas 24 habían visto, pero dada su tristeza, María Magdalena no se dio cuenta de sus identidades. Y después que ellos le preguntaron por qué estaba llorando, por alguna razón ella se volteo y se encontró cara a cara con Cristo. Y después que se convenció que la persona que estaba en frente de ella era de hecho Cristo, Él le instruyó que se fuera a reportar lo que ella había visto y oído a Sus hermanos.

Así que, ¿quién fue la primera persona que vio a Cristo vivo después de Su resurrección? ¿Fue Pedro, Santiago, o Juan? No, fue María Magdalena. Y ¿cómo fue eso hecho posible? Fue hecho posible porque ella, fuera de su amor por y devoción a Cristo, se había puesto a sí misma en una posición de poder tener este encuentro con el Señor resucitado.

Ahora estamos listos para continuar y considerar el segundo relato de testigos, y ¿cuál es este segundo relato que Juan nos provee?

El segundo relato de testigos fue el de los discípulos de Cristo, menos Tomás (Juan 20:19-23). Déjeme ahora leerles Juan 20:19-23, donde Juan nos da los detalles acerca de este encuentro.

“¹⁹ Entonces, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas del lugar donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. ²⁰ Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor. ²¹ Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a vosotros; como el Padre me ha enviado, así también yo os envío. ²² Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. ²³ A quienes perdonéis los pecados, éstos les son perdonados; a quienes retengáis los pecados, éstos les son retenidos.

Al considerar este pasaje, mi deseo esta mañana es que no solamente no podamos acordar de la gran cantidad de evidencia que tenemos a favor del hecho de la resurrección de Cristo — y por lo tanto toda la evidencia a favor de creer en Su promesa que a pesar que muramos viviremos de nuevo en su bendita presencia. Sino que también de nuevo nos acordemos que, siendo discípulos de Cristo, cuál es la razón por la cual estamos aquí.

Así que déjenme regresar a estos versículos y verlos más detalladamente. Primeramente, al comenzar a estudiar estos versículos y tratar de comprender exactamente qué es lo que Juan nos está diciendo creo que es importante que apreciemos que hay bastantes cosas que acontecieron entre Juan 20:17 y el principio de Juan 20:19.

En Juan 20:18 vemos a María Magdalena después de su encuentro con Cristo hiendo a decirles a Sus discípulos que ella había visto a Cristo vivo. Pero ella no fue la única persona que les dijo a los discípulos que ellos habían visto a Cristo vivo antes de Juan 20:19-23.

Las otras mujeres, a quienes los dos ángeles les habían dicho que Cristo había resucitado, también subsecuentemente se encontraron con Cristo y después les dijeron a los discípulos que ellas lo habían visto vivo. Aprendemos acerca de esto en Mateo 28:8-10 [**8 Y ellas, alejándose a toda prisa del sepulcro con temor y gran gozo, corrieron a dar las noticias a sus discípulos. 9 Y he aquí que Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y le adoraron. 10 Entonces Jesús les dijo: No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.**].

Así que, ¿cómo recibieron estos reportes los discípulos de Cristo? ¡Muy mal! A pesar que María Magdalena y las otras mujeres les habían dicho a los discípulos que ellas habían visto a Cristo vivo, ellos pensaron que ellas hablaban “disparates” y no les creyeron. Déjenme leerles Lucas 24:11. **“Y a ellos estas palabras [las palabras de María Magdalena y de las otras mujeres] les parecieron como disparates, y no las creyeron.”**

A pesar que no les creyeron sus reportes, estos reportes ciertamente los movieron. Y ellos obviamente sintieron que tenían que encontrar una explicación. Y estoy seguro que esta es la razón por la cual ellos continuaron reuniéndose durante todo el día. ¿Tuvieron éxito en encontrar una explicación? ¡No!

Es mas, las cosas se complicaron aún más cuando más tarde, durante la temprana parte de la noche ese mismo día, dos otros discípulos quienes habían estado en camino a Emaús también se juntaron con las mujeres en reportar que Jesús estaba de hecho vivo, de acuerdo a Lucas 24:33-34 [**33 Y levantándose en esa misma hora, regresaron a Jerusalén, y hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, 34 que decían: Es verdad que el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.**].

Pero esa no fue la única cosa que aconteció esa noche. Hubo algo que fue aún más maravilloso. Déjenme regresar a Juan 20:19. **“Entonces, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas del lugar donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.”** ¡Ahí está! Claramente algo que los discípulos en este momento debían haber anticipado, pero que claramente todavía no lo habían hecho.

El Apóstol en Juan 20:19 nos dice que Cristo, en la noche del primer día de la semana, de repente Se les apareció entre Sus discípulos mientras que las puertas estaban cerradas. Éste es el segundo relato de testigos, el cual incluye a los discípulos de Cristo.

Así que déjenme hacerles una pregunta. ¿Por qué hizo el punto Juan de decirnos que las puertas estaban cerradas? Juan nos dice que las puertas estaban cerradas para comunicarnos el aspecto sobrenatural de la aparición de Cristo entre Sus discípulos (Juan 20:19).

¿Cómo pudo Cristo hacer esto? Cristo pudo hacerlo porque Él ahora ya tenía un cuerpo nuevo, un cuerpo ya no limitado por el tiempo o el espacio. En otras palabras, Cristo con Su nuevo cuerpo ya resucitado pudo, y todavía puede, aparecer cuando y donde Él quiera. **“Entonces, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas del lugar donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos.”** En otras palabras, en un momento Él no estaba ahí y de repente ahí estaba.

Pero algunos pueden pensar que Jesús caminó por medio de una pared para llegar a ponerse en medio de Sus discípulos. ¿Pudo Jesús haber hecho eso? ¿Por supuesto que pudo! Pero, ¿por qué habría querido hacer eso? Él no necesitaba hacerlo. No necesitaba caminar por medio de ninguna cosa. Todo lo que tenía que hacer era aparecer en medio de Sus discípulos y eso es exactamente lo que el Apóstol Juan nos dice que Jesús hizo.

Ahora déjenme hacerles esta pregunta. Si ustedes fueran unos de estos discípulos y ustedes creían que Cristo verdaderamente estaba muerto y entonces de repente, en un abrir y cerrar de ojos, Él se apareció entre ustedes, ¿cómo responderían? Sería algo impresionante. Y ciertamente Cristo sabía esto. Así que ¿cómo buscó Cristo servirles a Sus discípulos cuando Se les reveló por primera vez? Los saludó con las palabras, **“Paz a vosotros.”**

Este saludo, cuando dicho por otros judíos en los tiempos del Nuevo Testamento solamente habría comunicado un amable deseo, pero bajo estas circunstancias debemos ver estas palabras como algo más significativo. Cuando Jesús dice, **“paz a vosotros,”** no es simplemente un paquete bonito que está vacío por dentro, sino que está lleno con verdades celestiales más bellas que las coberturas en las que está envuelto.

¿Les consoló este maravilloso y rico saludo lleno de sentimiento? No, no los consoló para nada. La razón por la cual no los consoló fue porque en ese momento ellos pensaron que Él era un espanto o un fantasma.

¿Cómo sabemos que esto es cierto? Regresemos a Lucas 24:36 a la historia de los dos discípulos quienes estaban dando reporte que ellos también habían visto a Cristo vivo mientras iban en camino a Emaús. **“Mientras ellos** [refiriéndose a los dos discípulos quienes habían encontrado a Cristo en el camino a Emaús] **relataban estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.”**

Ahora, acuérdense que éste es un relato paralelo; en otras palabras, es la misma historia que la que estamos estudiando en Juan 20. La única diferencia es que aquí en Lucas 24 está siendo relatada por Lucas y él ahora nos da información adicional. Así que después de saludar a Sus discípulos con las palabras **“Paz a vosotros,”** ¿cómo nos dice Lucas que respondieron los discípulos? Ahora déjenme leerles Lucas 24:37, **“Pero ellos, aterrorizados y asustados,**

pensaron que veían un espíritu.” Obviamente el saludo de Cristo de **“Paz a vosotros”** en Juan 20:20 todavía no había resultado en el efecto deseado. ¿Qué hizo después Jesús para tranquilizarlos y calmarlos?

Déjenme regresar a Juan 20:20, **“Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado.”**

Cristo les mostró a Sus discípulos Sus dos manos y Su costado en Juan 20:20 para tranquilizarlos y confirmarles que Él no era simplemente un espíritu o un espanto (Lucas 24:36-43). De hecho, Lucas 24 añade en los versículos 38-43 que después de mostrarles Sus manos y pies Él también les pidió y recibió una parte de un pescado asado que Él se comió frente a ellos.

¿Cómo respondieron los discípulos a todo esto? Después que Cristo les mostró Sus manos, Sus pies y Su costado a los discípulos y después que comió un pedazo de pescado asado, los discípulos se convencieron que Él estaba vivo y se regocijaron (Lucas 24:38-43). Y esto es lo que el versículo 20 claramente nos dice, **“Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor.”**

Habiendo convencido a los discípulos que Él realmente estaba vivo, ¿qué les iba a decir después? ¿A qué le iba a dar énfasis?

Jesús, después de haber convencido a Sus discípulos que Él verdaderamente estaba vivo, continuo dando énfasis a la misión en la cual los iba a enviar (Juan 20:21-23). Esto es a lo que Él le dio énfasis. ¿Cómo hizo esto?

Primeramente, le dio énfasis a su misión al simplemente declararla. Déjenme ahora leerles las palabras de Cristo en Juan 20:21, **“Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a vosotros; como el Padre me ha enviado, así también yo os envío.”** ¿Qué quería decir Jesús al decirles que los enviaba?

Cuando Cristo les dijo a Sus discípulos que Él los enviaba, Él quiso decir que los enviaba con Su evangelio al mundo para que hicieran discípulos. Esto es lo que Él quiso decir y lo sabemos basado en lo que llamamos la “Gran Comisión” que nos es dada en Mateo 28:19-20.

Cristo no convenció a Sus discípulos que Él estaba vivo para que ellos se quedaran en este mundo disfrutando lo que el mundo ofrece, sino para que ellos fueran al mundo con el evangelio de Cristo y fueran en busca de hacer discípulos.

¿De qué otro modo dio Cristo énfasis a su misión después que convenció a Sus discípulos que Él estaba vivo?

Él le dio énfasis a su misión al hablarles de Su provisión para que ellos la cumplieran. Déjenme leerles Juan 20:22, **“Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.”** Claramente en este versículo vemos a Cristo enlazando el éxito de la misión de ellos con el recibir al Espíritu Santo.

De hecho, sin que el Espíritu Santo proveyera, nosotros como Sus discípulos, no podríamos desempeñar nuestra misión. O ¿no está esto claro en Hechos 1:8 donde Cristo les dijo a Sus discípulos que ellos serían Sus testigos en la época de la iglesia hasta después que el Espíritu

Santo descendiera sobre ellos? ¿Recibieron Sus discípulos al Espíritu Santo inmediatamente después que Él hizo lo que hizo y dijo lo que dijo? No, no lo hicieron.

Cristo no les dio al Espíritu Santo a Sus discípulos inmediatamente, sino que proféticamente les comunico por medio de Sus palabras y obras en Juan 20:22 que Él pronto lo haría. Y ¿cuándo vemos que Cristo les dio el Espíritu Santo? Vemos a Cristo dando el Espíritu Santo a la iglesia y por lo tanto a cada uno de Sus discípulos en el Día de Pentecostés, y esto se nos ha sido comunicado en Hechos 2:1-4.

Así que, ¿de qué otra manera le dio énfasis a la misión de los discípulos después que los convenció que Él verdaderamente estaba vivo? Él le dio énfasis a la misión de los discípulos al hablar de la autoridad que Él les estaba confiando para que ejecutaran ciertos juicios cuando ellos presentaran el evangelio (Juan 20:23).

Déjenme ahora leerles Juan 20:23. **“A quienes perdonéis los pecados, éstos les son perdonados; a quienes retengáis los pecados, éstos les son retenidos.”** ¿Qué fue lo que Cristo les estaba diciendo? Jesús en Juan 20:23 les está diciendo a Sus discípulos que ellos, basado en la autoridad de la Palabra de Dios, podían declarar a una persona salva o no salva basándose en cómo esa persona responda al evangelio.

¿Está usted convencido que la resurrección de Cristo no es una fabula hábilmente inventada sino que un sólido hecho histórico basado en evidencia muy poderosa? Si usted está convencido, entonces ¿cómo desearía Cristo que usted respondiera? Él quiere que nosotros tomemos en serio la obra de hacer discípulos.

Y ¿qué es lo que podemos anticipar para nosotros después que nuestras obras en este mundo sean completadas? ¡Gloria! Esto es lo que podemos esperar basado en la promesa de Cristo a Sus discípulos en Juan 14:19.

Que Dios nos de la gracia para comprender, dada la promesa de Cristo y Su completa maestría sobre la muerte, que aún si morimos viviremos de nuevo.